

Homenaje a Pessoa

Como ese hombre de la Tabacquería
abro la ventana de mi vacío lleno de las cosas olvidables
que habrán de subsistir bajo mi huida:
 el elogio que no pude callar por la tristeza
 el placer del miedo que fue creciendo por cada hoja de libros y de
 pieles
 el suicida entusiasmo por quienes escogieron el abismo como única y
 definitiva salvación
 la doliente pasión por todo lo que la noche y sus fantasmas me daban
 en la boca como un fruto ajeno y siempre mío
 el ánimo furioso al recorrer los andamios jugosos y salobres de tu
 cuerpo inasible

Sí
fui pequeño tal vez en mi ambición de mundo
lo único que estuve cierto de tener en las manos
fue tu costumbre de contagiar el fuego y el abrazo
 tu forma de mirar la luz tras el incendio
 esa complicidad en el despilfarro del deseo

humilde fue también
 la máscara y el signo que se grabó en la hoja
 maneras de penetrar en las ciudades los cuerpos y los sueños
 de abandonar mensajes cifrados para quienes escucharon con
 ternura o con odio nuestro nombre

Pero no importa
el amor no permitirá la intervención de la derrota
en nuestro reino no entrará la zozobra
ni el malamor romperá su colmillo en nuestra piel sedienta

Como vence la vigilia tenaz
al sueño del amante preciso y contundente
así del alba
mi corazón maltrecho y jubiloso
alcanzará la orilla de tu beso implacable. ◇